

➤ *Papa Francisco en la Audiencia General del miércoles 20 de agosto de 2014. Un comentario a su reciente viaje a Corea. El significado de este viaje apostólico se puede condensar en tres palabras: **memoria, esperanza, testimonio.***

- ❖ Cfr. Papa Francisco, Discurso en la Audiencia General del miércoles, 20 de agosto de 2014: el Papa se refiere a su reciente viaje a Corea.

En los días pasados he hecho un viaje apostólico a Corea y hoy, con vosotros, doy gracias al Señor por este gran don. He podido visitar una Iglesia joven y dinámica, fundada en el testimonio de los mártires y animada por un espíritu misionero, en un país donde se encuentran antiguas culturas asiáticas y la perenne novedad del Evangelio: se encuentran ambas.

Deseo nuevamente expresar mi gratitud a los queridos hermanos Obispos de Corea, la Señora Presidenta de la República, a las demás Autoridades y a todos los que han colaborado en esta visita.

El significado de este viaje apostólico se puede condensar en tres palabras: **memoria, esperanza, testimonio.**

La República de Corea es un país que ha tenido un notable y rápido desarrollo económico. Sus habitantes son grandes trabajadores, disciplinados, ordenados y deben mantener la fuerza heredada de sus antepasados.

En esta situación, la Iglesia custodia la memoria y la esperanza: es una familia espiritual en la que los adultos transmiten a los jóvenes la antorcha de la fe recibida de los ancianos; la memoria de los testigos del pasado se vuelve nuevo testimonio en el presente y esperanza de futuro. En esta perspectiva se pueden leer los dos acontecimientos principales de este viaje: la beatificación de 124 Mártires coreanos, que se añaden a los ya canonizados hace 30 años por san Juan Pablo II; y el encuentro con los jóvenes, con ocasión de la Sexta Jornada Asiática de la Juventud.

El joven es siempre una persona en búsqueda de algo por lo que valga la pena vivir, y el Mártir da testimonio de algo, es más, da Alguien por el que vale la pena dar la vida. Esa realidad es el Amor de Dios, que tomó carne en Jesús, el Testigo del Padre. En los dos momentos del viaje dedicados a los jóvenes, el Espíritu del Señor Resucitado nos ha colmado de alegría y esperanza, que los jóvenes llevarán a sus países y que harán tanto bien.

La Iglesia en Corea custodia también la memoria del papel primario que tuvieron los laicos, tanto en los albores de la fe, como la labor de evangelización. En aquella tierra la comunidad cristiana no fue fundada por misioneros, sino por un grupo de jóvenes coreanos de la segunda mitad del 1700, que quedaron fascinados por algunos textos cristianos, los estudiaron a fondo y los eligieron como regla de vida. Uno de ellos fue enviado a Pequín para recibir el Bautismo y luego esto laico bautizó a su vez a sus compañeros. De aquel primer núcleo se desarrolló una gran comunidad, que desde el comienzo y durante casi un siglo padeció violentas persecuciones, con millares de mártires. Por tanto, la Iglesia en Corea está fundada en la fe, en el compromiso misionero y en el martirio de los fieles laicos.

Los primeros cristianos coreanos se propusieron como modelo la comunidad apostólica de Jerusalén, practicando el amor fraterno que supera toda diferencia social. Por eso, he animado a los cristianos de hoy a ser generosos al compartir con los más pobres y los excluidos, según el Evangelio de Mateo en el capítulo 25: «Todo lo que hagáis a uno solo de estos mis hermanos pequeños, me lo hacéis a mí» (v. 40).

Queridos hermanos, en la historia de la fe en Corea se ve cómo Cristo no anula las culturas, no suprime el camino de los pueblos que, a través de los siglos y los milenios, buscan la verdad y practican el amor a Dios y al prójimo. Cristo no quita lo que es bueno, sino que lo lleva adelante, lo lleva a cumplimiento.

En cambio, lo que Cristo combate y vence es al maligno, que siembra cizaña entre hombre y hombre, entre pueblo y pueblo; que genera exclusión a causa de la idolatría del dinero; que siembra el veneno de la nada en los corazones de los jóvenes. Eso sí, Jesucristo lo ha combatido y lo ha vencido con su Sacrificio de amor. Y si permanecemos en Él, en su amor, también nosotros, como los Mártires, podremos vivir y dar testimonio de su victoria. Con esta fe hemos rezado, y también ahora rezamos para que todos los hijos de la tierra coreana, que padecen las consecuencias de las guerras y divisiones, puedan recorrer un camino de fraternidad y de reconciliación.

Este viaje ha estado iluminado por la fiesta de la Asunción de María al Cielo. Desde lo alto, donde reina con Cristo, la Madre de la Iglesia acompaña el camino del pueblo de Dios, sostiene los pasos más cansados, conforta a quienes están en la prueba y mantiene abierto el horizonte de la esperanza. Por su materna intercesión, que el Señor bendiga siempre al pueblo coreano, le dé paz y prosperidad; y bendiga a la Iglesia que vive en aquella tierra, para que sea siempre fecunda y llena de la alegría del Evangelio.

[www.parroquiasantamonica.com](http://www.parroquiasantamonica.com)

**Vida Cristiana**